EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10,163

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 1'25 id.—La suscripcion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico. Con letras 6 en letras 7 del cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61 y J. Lafond, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—**Bombas Noel** y otros sistemas para trasiegos.—**Azufradores**, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—**Desgranadoras** de panizo (6 fanegas por hora).—**Embudos automáticos.**—**Tijeras** para vendimiar, podá, etc.—**Arados** de vertedera.—**Espino artificial.**—**Palas**, azadas, legones, todo acero.—**Carretillas** y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS.

C. Perez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Romances de ciego.

Se han indignado muchísimo unos ciegos cantores, Gayarres callejeros y romanceros espontáneos, porque un su colega se ha permitido cantar romances y coplas nada en consonancia con el sentimiento patriótico que embarga á sus compañeros. Y unidos en corporación, ó reunidos en gremio, ó convocados en Asamblea ó como quiera que haya sido, nombraron su comisión correspondiente, para que defendiese el honor de la clase.

—Hay que *ver* quién es ese mal patriota, ese ciego de mala casta, que falta de tal modo al decoro nacional y á los prestigios de nuestra [illegible] ofensivas para los valientes soldados que allá, en las espesuras de la manigua, defienden el pabellón nacional, enfrente de la bandera de la estrella solitaria, como la llama Cánovas. Y la comisión, cogidos sus individuos de la mano, visitaron las redacciones de los periódicos, diciendo que ellos son unos ciegos de buen ver, vamos, de buen fondo, y que si le echan la vista encima, que no se la echarán al ciego laborante, no le va á quedar ganas de volver á cantar coplitas de esas; porque tal tunda llevará el muy bergante, que por ciego que sea, ha de ver las estrellas, y no la solitaria del pabellón insurrecto, sino todas las de la *vía láctea* que suman doce millones de lucecitas, según los últimos datos recogidos por inteligentes aficionados á contar las estrellitas sin temor á las berrugas...!

Aplaudo el patriotismo de los ciegos cantores. Pero aunque entre ellos haya un laborante, ¿qué importa? ¡A esos de *Bascaiterra* sí que había que sentarles el polvo!

CALIXTO BALLESTEROS.

HIGIENE

Si en todo tiempo es deber primordial de la administración cuidar de la general higiene, se impone el mayor celo y exacto cumplimiento de aquél en ocasiones, como la actual, de serio peligro para la salud pública.

Declaradas sucias las procedencias de Tánger y puertos comprometidos por la existencia en aquel punto del cólera, es precisa incansable actividad, escrupulosa vigilancia é inflexible rigor para librar á nuestra patria de aquel azote que la mermara en no lejanos dias.

Empeñada la nación en la guerra de Cuba, seria más doloroso que nunca verla envuelta en esta otra calamidad que diezmara á sus hijos, y para evitarlo, el gobierno de S. M. nos da ejemplo, ocupándose, sin descansar, en cuantas medidas pueden afectar á esta parte tan interesante de su acción tutelar.

En esta lucha, si más obscura y modesta que la del campo de batalla, no menos gloriosa y digna, toca á nuestras autoridades el puesto de vanguardia, y es necesario que, secundando los buenos propósitos del gobierno, y poniendo de su parte las iniciativas más provechosas, se penetren de la altura de la misión que les está encomendada y cumplan con su deber.

No hemos de perseguir enemigos descubiertos ni aspirar á hechos ostentosos; la acción de nuestras celosas autoridades ha de ceñirse á evitar, por los medios posibles, la entrada de la epidemia, y á preparar en silencio cuanto para conseguir este fin sea necesario.

TIJERETAZOS

La afición al machete cunde.

Ha cruzado el mar y ha encarnado en ciertos espíritus levantiscos, de esos que sueñan con chirlos y quimeras.

El último descubierto—el último machete—ha sido hallado en el bolsillo de un barbian, y mide treinta y cinco centímetros de largo por cinco de ancho en la hoja.

Por mi parte que no le hagan nada al conductor del arma.

Basta con que lo envíen á Cuba, juntamente con el machete.

Allí es donde hacen falta los hombres de temple y las armas templadas.

—

¡Soberbia polvareda ha levantado la plaga de enfermedades declarada en los mozos del reemplazo actual!

Al paso que lleva, y según la energía de la invasión, dentro de poco no va á haber en nuestro pueblo más que locos y tísicos.

¡Lástima de juventud, cómo la ponen! ¿Si tendrá también la culpa el Almanaquer de esos casos de locura y tisis?

—

Los ferrolanos han sacado raja.

Se les han hecho ofrecimientos inmediatos de un ferrocarril y otras friolera.

Será malo el procedimiento de la revuelta y poco patriótico en estos momentos; pero dan ganas de seguirlo.

Tal vez si nosotros protestáramos con ruido y nombráramos una junta de defensa, sacáramos el ferrocarril de Lorca y un par de bareos.

Con tales ejemplos ¿quién no piensa en echar por el camino de enmedio, si quiera una vez?

—

El Sr. Romero Robledo se ha declarado partidario de la inamovilidad judicial.

Ahora lo comprendo todo.

Por eso ha estado trasladando jueces estos días.

—

La policía de Sevilla ha encontrado una maleta en la estación del ferrocarril.

¿Si será la que se llevó el conde polaco por equivocación?

NOTAS

No están exentas de gravedad las noticias que se reciben de Cuba y no dejan de tenerla grandísima las que, relacionadas con la cuestión cubana, y recogidas en los centros oficiales, publica la prensa madrileña.

Después de saber que el general Martínez Campos pedía catorce mil hombres y se le enviaron once mil más de los pedidos, quedando preparados otros veinticinco mil, nadie pensaba que hubiese necesidad de enviar más refuerzos á Cuba.

Nos hemos engañado: Sobre el cuerpo de ejército que marchará el mes que viene, irá otro y otro y cuantos hagan falta, hasta juntar allí cien ó cincuenta ó doscientos mil hombres, número que se considera suficiente para aplastar en plazo determinado y breve la insurrección separatista.

***

Lo que no entendemos es el plan de campaña que publican los periódicos de Madrid; es verdad que entendemos menos la conveniencia de dar á la publicidad cosas que deben estar muy reservadas y que debe respetar la información.

Se trata de barrer la insurrección de Oeste á Este, para encerrarla en un extremo de la isla y darle allí el golpe de gracia. Eso nos parece una invención, no un propósito serio. Si Cuba fuera un país despejado como España, no hay duda que se podría copiar allí el plan de ataque que se puso en práctica aquí para concluir con los carlistas; pero Cuba es un país lleno de monte alto y bajo y dentro de ese monte no se puede hacer ese barrido de que hablan los periódicos.

Nada se nos alcanza de achaques de guerra; pero, aun así, nos parece completamente descabellado lo que se dice y creemos que si alguien lo ha dicho, para que se repita, y ese alguien tiene autoridad, ha sido con el propósito de despistar á los curiosos, despistando á la vez á los rebeldes.

El tiempo dirá si tenemos razón.

***

Hay que poner mucho calor y mucha alma en la cuestión cubana—decía no ha mucho, en un hermoso artículo, un periódico madrileño. Es cierto, hay que caldear la opinión hasta ponerla al rojo; hay que fundir esta atmósfera de hielo que nos rodea, que parece indiferentismo y no lo es; hay que poner el interés mayor del otro lado de las mares, sin que haya de la parte de acá cosa que nos preocupe en mayor grado que lo que pasa en Cuba.

No basta que seamos patriotas y nos identifiquemos con los héroes que viertan la sangre defendiendo la integridad del territorio; es preciso que lo demos á entender porque se nos vea en la cara la satisfacción de la victoria ó la tristeza del fracaso.

Dos sucesos han ocurrido casi al mismo tiempo. Un bravo oficial ha realizado un acto heroico y se ha ganado la cruz de S. Fernando. Un torero famoso ha sido herido en la plaza de Barcelona. Pues bien, los vendedores de los periódicos que insertaban esas dos noticias, vociferaban la cogida del torero, y el público se ocupaba mas de la herida de «Guerrita» que de la heroicidad de Cabanellas.

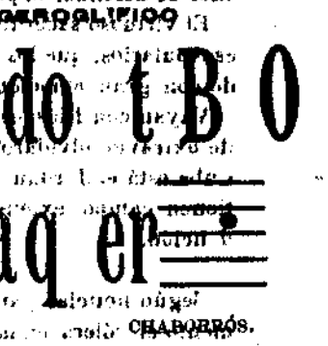
El fenómeno es mas aparente que real y hay que destruirlo por lo que nos daña. Hay que demostrar á la nación y á los extraños que lo primero que nos interesa y nos preocupa es la salud de España. Hay que enseñar á todos, de modo que no quede lugar á dudas, que allí donde pelea el ejército, allí está el espíritu de la nación lleno de ansiedad por su suerte.

VARIEDADES

CHARADA

Prima dos y dos primera
son dos verbos en plural;
forma vocablos la tercera
después de *go, gar ó gran*
y también si se antepone
á gas ó ga, gal ó gua
El *todo* es una virtud
muy barata de imitar.

JEROGLÍFICO



CHABORRÓS.

FUGA DE VOCALES

¿P.r q.. h.r.s?—pr.g.nt.
.n. m.j.r, y .l .nst.nt.

ERNESTO MALTRAVERS. 35

—Alicia Dervil,

—Y ese hombre terrible es realmente tu padre?

—Lo es realmente y no tengo madre.

—Cómo pudiste conocer que formó el proyecto de asesinarme? Ha cometido alguna otra vez un crimen semejante?

—No, pero útilmente se ha ocupado de hablar de robos, y... es muy pobre. Cuando ví la espresión de sus ojos, cuando reparé después en que había quitado la llave de la puerta, mientras no podíais observarlo, entonces conocí... conocí que corríais el riesgo de perder la vida.

—Escelente amiga! continúa.

—Esto mismo se lo manifesté á él cuando subimos. No sé lo que daba pensar porque entonces me dijo que no queria haceros ningún mal. Sin embargo, yo tomé la llave que habia arrojado sobre la mesa y me retiré á mi cuarto. Me puse á escuchar y después de un rato le sentí bajar la escalera; se detuvo algún tiempo al pié de ella, y yo, hechándole desde arriba, El sitio donde se hallaba tiene una salida al campo: al cabo de media hora oí que hablaba en voz baja con otra persona; pudiendo conocer que era Jack Walters. Se fueron los dos para detrás de la casa, y yo me dejé escurrir siguiendo sus pasos para escuchar lo que hablaban. Jack Walters... me estremezco solo de

34 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

pensar á la pobre muchacha con quien habia tropezado en su ruta de una manera tan singular. No tenia ninguna intención mala: y aunque ella hubiera sido menos hermosa, no por eso se hubiera mostrado menos agradecido; y su vestido, su juventud, su estado humilde hubieran sido siempre motivos muy suficientes para determinarle á elegir la hora del anochecer para su entrevista.

Ya era entrada la noche de invierno cuando se halló en el sitio señalado. Una helada penetrante habia principiado á caer; el aire estaba puro, brillaban las estrellas; las sombras prolongadas reposan tranquilamente á orillas del anchuroso camino, y en los blanquecinos campos que se extendian mas allá.

El iba y venia con ojos alerta, sin ocuparse mucho de la entrevista y de su objeto, cantando á media voz antiguas baladas inglesas y alemanas, y deteniéndose á cada instante para mirar las estrellas silenciosas.

Por último vió á Alicia que se llegaba con timidez; palpitó su corazón con más violencia; sintió que iba á encontrar á solas con la hermosura.—Dulce jóven! dijo dejando escapar un cumplimiento involuntario y magistral, cómo te embellece esta luz! cuanto te agradezco que no me hayas olvidado.

—Alicia le abandonó su mano sin oposición.—Cuál es tu nombre? le preguntó inclinando el rostro hácia ella.

ERNESTO MALTRAVERS. 31

según las últimas palabras del viajero, al ver aquellas cándidas miradas habria huido avergonzada y despavorida.

—Hija mia, le dijo él algo embarazado, después de una breve pausa; tú eres muy jóven, y además eres muy bonita. En esa ciudad te verás espuesta á mil tentaciones. Pon el mayor cuidado en elejir un asilo seguro: indudablemente tendrás algunos amigos en...

—Amigos?... qué cosa es amigos? preguntó Alicia.

—No tienes ningún pariente, ninguna persona de la familia de tu madre?

—Ninguna.

—Y tú sabrás donde procurarte un abrigo?

—No, caballero; porque yo no quiero ir donde frecuenta mi padre, de miedo que me encuentre.

—Entonces, dirígete á una pequeña posada donde haya tranquilidad, y ven al anochecer á verme aquí, justamente á media milla de la ciudad. Yo pensaré eficazmente en todos los medios de serte útil; pero advierto que estás tan fatigada, y tienes tal cansancio, que apenas puedes andar; tal vez será muy penoso para tí venir esta tarde; me parece que sería mucho mejor, que descansaras todo el dia de hoy.

—Oh! no; de ninguna manera; volver á veros me hará un gran bien.